

TEORÍA DEL ARQUETIPO SISTÉMICO DEL LECTOR Y LA LECTURA

THEORY OF THE SYSTEMIC ARCHETYPE OF THE READER AND READING

Hanexy Núñez Hurtado

lecturayescriturauc@gmail.com

ORCID 0000-0002-2861-4755

Departamento de Educación Integral. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo.
Valencia, Venezuela

Recibido: 04/09/2023 - Aprobado: 28/11/2023

Resumen

El presente constructo es el producto de una tesis doctoral, la misma aborda el fenómeno de la subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano y su impacto en la consolidación de una cultura lectora en una sociedad lectora. Esta tuvo como propósito, generar una aproximación teórica de la subjetividad del lector en el contexto venezolano. El estudio concluye, que la lectura es en sí misma, una práctica social liberadora, que permite la formación y transformación de ciudadanos reflexivos y autónomos, a través de políticas públicas de lectura permanentes que serán la clave en la constitución de una sociedad lectora según la Teoría del Arquetipo Sistémico del Lector y la Lectura.

Palabras clave: lectura y subjetividad, proceso y comportamiento lector, políticas y cultura lectora, arquetipo sistémico.

Abstract

The present construct is the product of a doctoral thesis, which addresses the phenomenon of reader subjectivity in public reading policies promoted within the Venezuelan educational system and its impact on the consolidation of a reading culture in a reading society. The purpose of this was to generate a theoretical approach to the subjectivity of the reader in the Venezuelan context. The study concludes that reading is, in itself, a liberating social practice, which allows the formation and transformation of reflective and autonomous citizens, through permanent public reading policies that will be the key in the constitution of a reading society according to the Theory of the Systemic Archetype of the Reader and Reading.

Keywords: reading and subjectivity, reading process and behavior, reading policies and culture, systemic archetype.

Introducción

La especie humana a diferencia de otras es portadora de una doble herencia, la biológica y la cultural. Al respecto, Martí (2003) afirma que llegamos al mundo con una carga cognitiva que la cultura de forma transmisora amplifica y reestructura; ello es así, porque somos capaces de encontrar los medios apropiados que garantizan dicha transmisión, por lo que todo individuo estaría particularmente dotado para aprender dentro de una cultura. Quien lee, no consume indiferentemente un texto, al contrario, lo hace suyo, lo interpreta, transforma su sentido, cruza ideas con el autor y es allí, en todo ese proceso mental, donde el lector se construye a sí mismo.

Sin embargo, algunas veces la escuela, por ejemplo, concibe la lectura como habilidades que pueden ser mostradas y/o enseñadas dentro de cualquier ambiente social y contexto, ya que considera el leer como habilidades neutrales, reservadas a estudiantes socialmente semejantes, sin suponer que están cargados por experiencias letradas distintas; en consecuencia, cada uno de estos factores contribuyen sin dudas, a que se cumpla el proceso de la construcción de significados, mismos que, como sostiene Lerner (2002), tengan como punto de partida el contexto educativo, pero, desde la convicción de que la palabra manifiesta supremacía, porque somos usantes de la palabra que reside en nuestro pensamiento, algo que no sólo nos servirá para hablar, argumentar o razonar, sino que además resultará imprescindible para dar sentido a lo que nos acontece y somos dentro de la sociedad.

A partir del punto anterior, se cree que la manera en que las políticas de lectura son inmersas en el campo educativo o, dentro de la sociedad en general

favorecen la experiencia, pero desde el saber hacer y casi que de manera obligatoria se desvían tanto, la lectura para obtener el conocimiento teórico, el trabajo para apropiarse de experiencias y del dispendio insaciable de información para convertirla en un saber hacer (criterio) y de ser así no habría lugar para, por un lado la memoria y por otro la capacidad de exponer o experimentar todo aquello que permita la relación afín con la pasión, que no es más que: el sentir del sujeto lector propiamente dicho y el colectivo que le rodea.

De modo que, desde la sociología de la lectura, se considera que esta, forma parte primeramente de las costumbres culturales, seguido de las prácticas privadas, pero, además de las públicas, pues, aunque son sistematizadas por la sociedad ellas dependen tanto de las políticas educativas, como de las prácticas dinámicas culturales que se pongan en marcha. En ese sentido, leer no es tan sólo una destreza, sino intrínsecamente una práctica que se realiza en un sinfín de hechos singulares, de allí que analiza no sólo la esencia de dichas prácticas de lectura, sino además las condiciones de recepción; visto así, los resultados de ese análisis, manifiestan que el proceso de sucesión del comportamiento lector y su promoción, son responsables del éxito o fracaso de dichas prácticas, ya que básicamente ésta, es vista como la capacidad del individuo de proyectarse a sí mismo como sujeto en este caso lector, de allí su carácter reflexivo.

Dicho esto, no cabe duda de que la lectura es empoderamiento del conocimiento y de las culturas del mundo, que debería comenzar por ser contextualizada y culturalmente identitaria, sin que esto suprima la posibilidad del proceso lector como manera de apropiación cultural generalizada, pues

este es en sí mismo, un proceso emancipador y liberador que otorga al sujeto lector autonomía como expresión del poder dado por la fuerza del conocimiento; Pozo (2008) sostiene que, *"la lectura no es intemporal, pues se modifican los soportes y los contenidos, pero también y quizá sea lo más importante, se modifican las formas del ser lector"* (p. 135). Es así como la lectura y el texto, son asiento del patrimonio sociocultural de la humanidad y por tanto, una sociedad que tiene una cultura lectora edificada a través de un sistema, posee ese poder para modificar y modificarse, aunado a la liberación que merece para hacer uso de esos atributos sociales de manera justa y racional.

Así pues, la voluntad dirigida a impulsar un cambio práctico de la lectura, desde la construcción de una política que permee el sistema educativo en, para y desde la sociedad, debe concebirse como un trabajo de mediación sociocultural que busca propulsar la introspección, revaluación, construcción y transformación de nuevos principios, modos y prácticas de lectura y, de esta forma producir cambios en aquellos que hacen vida en ella, en sus relaciones recíprocas y sus diversos contextos. A partir de ello, se debe buscar el fortalecimiento de los sujetos lectores como protagonistas sociales, para que sean capaces, a través de sus experiencias de hacer frente a los desafíos, no sólo sociales, sino, educativos y culturales.

Sobre la base de lo anterior, la promoción de la lectura, en efecto, nace en el seno del reconocimiento de la problemática tanto de la vida colectiva, como individual, confiriendo a la lectura el valor cultural que le corresponde, trazando rutas que conduzcan a ella y subrayando su íntima relación con la subjetividad.

Partiendo de este hecho, se muestran a continuación los elementos y factores que sostienen la Teoría del arquetipo sistémico del lector y la lectura; un enunciado que de manera simplificada expresa los argumentos epistemológicos que la fundamentan.

Presentación

Hablar de políticas de lectura no tiene nada de asombroso y eso es, porque “políticas”, encierra un amplio espectro de posibilidades, diversidad de contextos sociales, y diseños de diferentes estrategias en pro de la lectura. Basados en este concepto, urge una articulación entre los intermediarios no sólo sociales, sino además los políticos y culturales: oficiales y no oficiales, de modo que puedan activarse a favor de las prácticas de lectura como una condición ciudadana, para el ejercicio de una participación que le permita apropiarse de propuestas que transformen su propia realidad y las transmita a su entorno, incluso, esto sería crear una política que sobrepase los muros meramente desde la escuela.

Enmarcados en este escenario, el Estado debe ser garante, ciertamente, de planes y proyectos escolares de promoción y fomento de la lectura, proveer entre otros, los mecanismos para impulsar con determinación el trabajo de apoyo para las acciones sociales en pro de ésta. Sin embargo, esta consideración del “deber ser”, con respecto al desarrollo de una política y/o agenda pública y, de acuerdo a los resultados de esta investigación, amerita algunas reflexiones; por un lado, dejar claro, que un Estado democrático se sostiene de un sistema de alternabilidad de gobierno y los gobiernos en

muchos casos toman en cuenta de manera reducida las iniciativas que a bien ya estén encaminadas para atender tales fines; en este particular optan por discontinuar las acciones llevadas a cabo por los anteriores e imprimen una visión, por una parte, inmedatista de los resultados como producto de las evaluaciones y por otra, genérica de las posibles soluciones, omitiendo las experiencias y no atendiendo la viabilidad de las dinámicas socio-culturales que de ellos emanan.

En relación con la lectura y a la par con el planteamiento anterior, resulta tácito, que la necesidad primera de toda sociedad es reconocer a la lectura como una práctica profundamente social que anticipa en gran parte, las conquistas culturales de sus integrantes; ella, es el recurso que permite acceder a la información y otros saberes sin someterlos a intermediarios, los ubica frente a diversas oportunidades y les brinda la posibilidad de moldear sus modos de leer.

No obstante, una interrogante recurrente en este contexto es, por un lado, ¿para y por qué leer? la respuesta más manifiesta a ella sería, por ejemplo, encontrar suficientes fuentes de empleo; claro, no saber leer, incluso, no comprender restringe las oportunidades para alcanzar calidad de vida; pero esto no sería tan difícil de abordar, lo más difícil al parecer, es que en el mundo moderno el lenguaje y el cerebro obedecen a leyes automáticas sintético-semánticas de la escritura, lo que significa que a mayor dificultad del habla, otorga menos capacidad de lectura y subjetividad a cada lector. Por otro lado, sería necesario a través de la implementación de proyectos y/o planes, potenciar el pensamiento de quien lee y eso es, pensar con criticidad e

independencia, conducir a la construcción subjetiva de significados, a través del lenguaje, de la lectura a la escritura, del mundo al texto y viceversa y, de un contexto específico a una cultura general, a fin de cuentas, lo que se busca es presentar al mundo una sociedad franqueada por una cultura lectora.

En ese sentido, para promover e impulsar culturas contextualizadas, resultan un extraordinario coadyuvante, aquellas lecturas que muestren, resalten o den a conocer los valores y patrimonios culturales propios de algunas regiones y localidades. La generación de textos que nos hablen de valores, patrones, patrimonios, afinidades y prácticas comunes de un pueblo, son un potente combustible para encender la llama cultural y para que esta se mantenga viva generación tras generación. Se trata de una lectura contextualizada para una cultura lugarizada sin que deje de ser diversa. Es aquí, donde y cuando vuelve a adquirir relevancia la presencia de una política que mantenga un sistema dinámico e interactivo hacia la apropiación de una cultura lectora.

En tal dinámica sistémica, el lector que se cultiva constante y recursivamente, se va apropiando de sus procesos y mostrándose desde su comportamiento lector y eso incluye su lado subjetivo, la autonomía que le confiere una lectura que lo emancipa, por cuanto lo conduce a la consolidación de un patrón de comportamiento propio de quien ha incorporado en su intelecto, una lectura liberadora para una filiación cultural. He allí, la develación de una lectura como capital sociocultural en el que reposan los valores más preciados de una sociedad y que se comparten a través de los libros donde siempre estarán a la disponibilidad de quien quiera leerlos. En muchos libros del mundo, reposa el vasto conocimiento que ilumina al orbe respecto de las grandes culturas de la

humanidad y así, las bibliotecas se constituyen en aposento de ese capital sociocultural.

Un digno ejemplo de ello, lo fue la Biblioteca de Alejandría, instituida en el siglo III a.C., la cual, a palabras de Hernández (2020), fue una de las más grandes e importantes del mundo antiguo y donde reposaban documentos únicos que guardaban testimonios y escritos fundamentales para entender la historia sociocultural del planeta. La misma, padeció una catástrofe 48 años a.C. y fue destruida por un incendio donde se perdió la mayor parte de ese legado histórico y patrimonial de la humanidad, lo que a la mirada de muchos, fue la destrucción del más grande centro cultural y del saber de la antigüedad. Esto, a manera de ejemplificar la importancia y trascendencia de los objetos de lectura como capital social, cultural y recreativo.

De esta manera, la lectura es empoderamiento del conocimiento y de las culturas del mundo que debería comenzar por ser contextualizada y culturalmente identitaria, sin que esto suprima la posibilidad del proceso lector como manera de apropiación cultural generalizada, pues este es en sí mismo, un proceso de independencia y libertad que otorga al sujeto lector autonomía como expresión del poder dado por la fuerza del conocimiento; de modo que, la lectura y el texto, son asiento del patrimonio sociocultural de la humanidad y por tanto, una sociedad que tiene una cultura lectora edificada a través de un sistema, posee ese poder y la liberación que merece para hacer uso de esos atributos sociales de manera justa y racional.

Teoría del arquetipo sistémico del lector y la lectura

El breve abordaje explicativo y connotativo realizado en párrafos anteriores tienen la intención de visibilizar los elementos y factores que permitieron develar los atributos para construir la Teoría del arquetipo sistémico del lector y la lectura; presentada por Núñez (2021), como parte de su trabajo investigativo titulado: La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano. En él se expone que leer es una práctica cultural y como tal, está transversalizada por procesos históricos y sociales que la hace necesariamente variante; praxis que se encuentra en un proceso de mutación, como consecuencia de los cambios en el sistema de valores y en las nuevas dinámicas colectivas asociadas con la globalización. Aunado a ello, las transformaciones que se están dando en esferas simbólicas, debido a la acción de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Para Núñez (ob. cit), resulta claro, que *“la lectura es vista como un proceso de subjetividades que se convierte en un acontecimiento ontológico y social, pero, además, un diálogo intersubjetivo que configura el acontecer de un acto ético, donde la responsabilidad es entendida como una capacidad de respuesta”* (p. 10). Asimismo, manifiesta que la competencia para utilizar la lectura en diferentes contextos y situaciones es, al mismo tiempo, una condición necesaria para que un individuo pueda participar activamente en el contexto donde hace vida, mediante el ejercicio de una ciudadanía responsable.

Ahora bien, pensar en la lectura como un asunto de acciones divulgativas, implica reconocer que no tiene un valor neutral, sino que está ligada a procesos comunitarios que la convierten en una poderosa herramienta para la democratización y la participación social. En ese particular, la misma autora señala que: *“las políticas públicas de lectura y todo cuanto ello involucra, deben considerarse no sólo como un problema pedagógico o una práctica individual, sino, ante todo, una experiencia profundamente socializadora”* (p. 11).

Según la Real Academia de la Lengua Española (2011), un Arquetipo; se identifica como:

- Modelo original y primario en un arte u otra cosa.
- Punto de partida de una tradición textual.
- Representación que se considera modelo de cualquier manifestación de la realidad.
- Imágenes o esquemas congénitos con valor simbólico que forman parte del inconsciente colectivo.

Efectivamente, esta teoría constituye un modelo completamente original de la autora, en lo que considera, el arte de leer como un fenómeno y todos los elementos que allí subyacen. Por otro lado, según su construcción teórica es muy cercana a un modelo representativo de la realidad lectora específicamente en la sociedad venezolana y la esquematiza de manera práctica y gráfica, con todos los elementos que sistémicamente interactúan y que bien pudieran ser también reflejo de otras sociedades en el mundo; por tal motivo, esta teoría inicia con la denominación de un “Arquetipo”.

En el mismo orden, señala que es “Sistémico”, porque obedece fielmente a la configuración de un sistema abierto en el que todos los elementos que la

constituyen de manera cíclica y recursiva intercambian materia y energía que se transforma constantemente en conocimiento. Cada individualidad del sistema en esta teoría, es un sistema interdependiente capaz de separarse del sistema macro e integrarse a otros sistemas similares; en función de ello, esta teoría se ajusta perfectamente a la propuesta sobre las propiedades de los sistemas expuesta por van Gigch (1974):

- Los sistemas son vivientes o no vivientes.
- Los sistemas son abstractos o concretos.
- Los sistemas son abiertos o cerrados.
- Los sistemas muestran un grado elevado o bajo de entropía o desorden.
- Los sistemas muestran simplicidad, complejidad o no complejidad organizada.
- A los sistemas puede asignárseles un propósito.
- Existe la retroalimentación.
- Los sistemas están ordenados en jerarquías.
- Los sistemas están organizados.

Efectivamente, esta teoría representa un sistema viviente (el sujeto lector), que interactúa con elementos inertes (el libro), dinamizando entidades abstractas (la lectura). Además, es un sistema muy concreto con estructuras fácilmente identificables, es completamente abierto, porque cumple a la perfección con el principio de la entropía en cuanto a la desconcentración de la energía y tendencia al desorden que se mantiene en el sistema macro y en los subsistemas micro una complejidad organizada, tiene un propósito definido y concreto (la cultura y la sociedad lectora), es permanentemente retroalimentario y se ordena en jerarquías sujetas a variaciones.

Enunciado de la teoría

La construcción de una sociedad lectora que se sustenta en una cultura lectora sólo es posible cuando se articula una estructura sistémica interactiva, la cual está sostenida por siete columnas de base que en este constructo son llamadas dimensiones del lector y la lectura:

- Dimensión Axiológica. Cuerpo y conjunto de valores inmersos en la lectura.
- Dimensión Subjetiva. Constructo intersubjetivo que se da entre el lector y el escritor.
- Dimensión Social. La función transformadora de la lectura en la sociedad global.
- Dimensión Política. La lectura como política de Estado, como promotora de ideologías y como proceso transaccional entre los seres humanos.
- Dimensión Cognitiva. El efecto cognitivo de la lectura para la consolidación y reconstrucción del conocimiento.
- Dimensión Cultural. La lectura como proceso de implantación y transformación de culturas, de emancipación y liberación del hombre.
- Dimensión Académica. La lectura para el saber académico, curricular, normativo y no normativo.

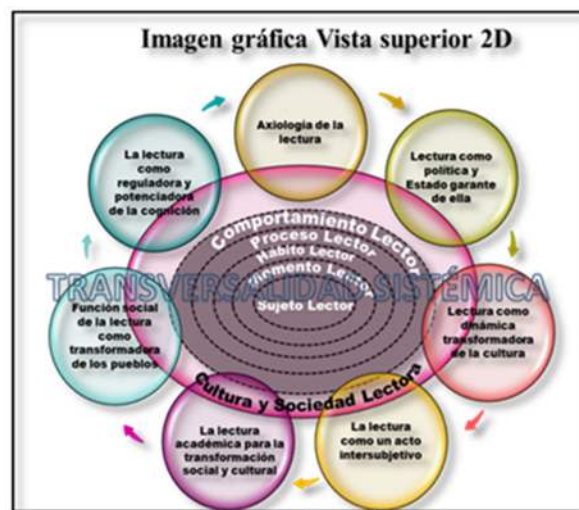
Cada una de ellas de manera interactiva y sistémica son la base para sostener seis plataformas que mantiene sus respectivos niveles de complejidad, individualidad, interdependencia y consolidación secuencial; claramente, como se muestra en las expresiones gráficas representadas en las figuras 1 (vista superior en 2D) y 2 (vista frontal en 3D); estas mantienen una lógica en cada nivel, de modo, que no será posible su consolidación si los niveles previos no se afianzan lo suficiente, por lo que se hace necesario que ese andamiaje

sea lo suficientemente fuerte y sólido, pues de no ser así, las estructuras superiores serán débiles y por consiguiente fácilmente fracturables. Estas plataformas en la secuencia lógica, tal y como se proponen son:

- Sujeto Lector. El individuo que lee.
- Momento lector. Los momentos para leer.
- Hábito lector. Habituaación a la lectura después de muchos momentos continuos.
- Proceso lector. El intercambio intersubjetivo durante la lectura.
- Comportamiento lector. El lector maduro, selectivo e intencionado.
- Sociedad lectora y cultura lectora. Toda una sociedad, que habiendo superado de manera sólida todas las plataformas anteriores, ya ha adquirido una cultura lectora.

Figura 1

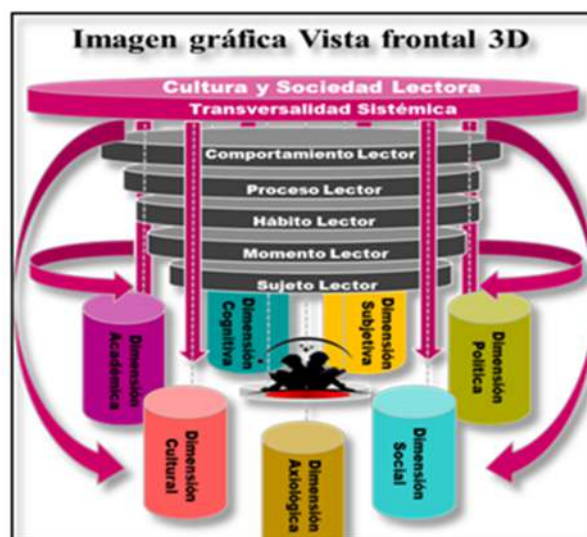
Teoría del Arquetipo Sistémico del Lector y la Lectura. Imagen 2D vista superior



Fuente: Núñez (2021)

Figura 2

Teoría del Arquetipo Sistémico del Lector y la Lectura. Imagen 3D vista frontal



Fuente: Núñez (2021)

En ambas representaciones figuras, se puede observar la estructura de la teoría. Estas figuras son sólo para representar el imaginario de la autora, en el que siete columnas sostienen y son la base de seis plataformas que van creciendo de abajo hacia arriba en mayores niveles de complejidad, maduración y participación. El máximo nivel según la figura, muestra por un lado, que está en la parte más alta del edificio, que implica lograr alcanzar nada más y nada menos que una cultura lectora en una sociedad verdaderamente lectora. Pero, por otro lado, se observa que ellas están sujetas a que cada plataforma inferior se consolide y que todo el sistema, el arquetipo en este caso, funcione como debe ser y es así como las flechas atraviesan permanentemente el arquetipo convirtiéndolo en recursivo, retroalimentario, entrópico y autogenerativo.

A modo de cierre

Sobre la base de lo planteado, la teoría parte desde una concepción que va más allá de la lectura y la subjetividad del lector, ya que muestra, por una parte, la apropiación de la cultura lectora y por otra, la acción humana para apropiarse de toda esa estructura externa en el imparable, pero complejo, movimiento cultural. En ese sentido, la lectura como ejercicio sociocultural sin duda, se concretiza en la actitud y forma de actuar de quien lee y quien da de leer, esto, en correspondencia con las riquezas culturales, pues en efecto, es una acción inmediata y conscientemente practicada, porque logra advertirse como una práctica cultural pero, además social, esto, si logramos entender que el libro, es ese bien cultural, en cualquiera que fueren sus prácticas y fundamentos, tal como el mismo proceso lector mediado por la pluralidad de las ya mencionadas dimensiones y que a él conciernen; en este sentido, ¿varía según su contexto la lectura como práctica sociocultural? sí, sin embargo, agrega Núñez (2021), *“que en la misma proporción en la que van manifestándose prácticas nuevas, incluso, necesidades sociales, se van gestando nuevos modos de leer y leerse”* (p. 177).

Es evidente, que en estos tiempos, el trazo cultural de exploración, suponga una reflexión desde dos puntos de vista, que pueden poner en evidencia lo que se espera con respecto al proceso y por ende a la promoción de la lectura; uno de ellos es que, más allá de la pregnancia (estado figurativo que se percibe primero o produce un impacto visual) de la lectura, no podemos negar haber pasado de una cultura alfabeta, cuyas expresiones son esencialmente textuales, a una cultura alfabeta, pero esta vez con carácter audio-visual,

siendo esta última el segundo punto de vista. Queriendo esto decir, que nos movemos (todos) de las reservas de la información (textos físicos), a las modalidades de acopio digital, por ejemplo, que causan efectos en la reconstrucción de los textos que se comienzan apenas por comprender, por ello, es importante destacar que ambos puntos o criterios han de considerarse para la promoción y fomento a la lectura en y para la sociedad.

Finalmente, queda claro que el ser humano es por naturaleza un ser social y por lo tanto, toda actividad que desarrolle durante su vida, habrá de ser compartida en la compleja red de relaciones que constituye ese tejido social al cual pertenece, es por ello, que la lectura vista como un proceso socializador, tiene una gran trascendencia en la consolidación del sujeto como ente relacional y de identidad individual o colectiva. Lo que significa que es necesario considerar la experiencia diaria del ser que se relaciona de manera pragmática y de las experiencias expresadas por otros, en cuyo intercambio, comparte las vivencias y manifestaciones a través de las letras, ya sean imaginarias o reales, lo cual sólo se puede lograr a través de la lectura. Se convierte así el texto, en un vehículo que transporta y traslada las palabras cargadas de vida, sociedad y cultura, para que el lector las relacione e intercambie con su propia cotidianeidad de manera asincrónica, en cualquier espacio y tiempo en que así lo desee, superando la visión genérica e inmediateista, con la omisión de las experiencias del leído y del lector.

Referencias

- Hernández, D. (24 de octubre de 2020). La Biblioteca de Alejandría, la destrucción del gran centro del saber de la Antigüedad. *National Geographic. Historia*. Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/biblioteca-alejandria-destruccion-gran-centro-saber-antiguedad_8593 [15/04/2019].
- Lerner, D. (2002) *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica. Dirección de Curricular-Dirección de Planeamiento-Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Martí, E. (2003). *Construir una mente*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Núñez, H. (2021). *La subjetividad del lector en las políticas públicas de lectura promovidas dentro del sistema educativo venezolano*. [Tesis doctoral. Universidad de Carabobo]. <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/handle/123456789/8944?show=full>
- Pozo, J (2008). *Las concepciones sobre el aprendizaje como teorías implícitas*. Disponible en: <https://wordpress.com/wp-content/uploads/06/2-las-teorias-implicitas-sobre-el-proceso-de-aprendizaje-y-ensenanza.pdf> [27/03/2019].
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <https://dle.rae.es> [02/11/2018].
- Van Gigch, J. P. (1974). *Teoría de sistemas generales aplicada*. Editores de Harper & Row.